

corazón de un amor tan ardiente, que su rostro aparecía siempre anegado en lágrimas.

Después de su muerte, que cree Tillemont haber ocurrido hacia el año 420, le sucedió David, formado en la escuela de san Eusebio. Dice Teodoreto que tuvo la dicha de conocerle, y que era un hombre muy santo. Alaba particularmente su dulzura y la tranquilidad de su alma, virtudes que conservó sin la más leve tacha durante los cuarenta y cinco años que vivió en el monasterio, sin que nada fuese capaz de turbarle, siendo de notar que aquel monasterio constaba de ciento cincuenta religiosos, muchos de los cuales eran novicios, y otros de edad muy avanzada, y que ninguno de ellos le dió el más leve motivo de disgusto.

Teodoreto refiere una prueba de su dulzura, de que él mismo fué testigo, y que demuestra, cuán sujeta tenía su alma con la virtud de la paciencia. Había ido á pasar ocho días á su monasterio con otros religiosos, que se entretenían hablando de materias de piedad; mientras que David discurría con gran penetración profundizando los secretos más ocultos de la perfección evangélica. Olimpo, romano de nación, que era sacerdote y ocupaba el segundo lugar en el monasterio, le reprendió en presencia de los demás su excesiva dulzura, que no era, decía, una virtud, sino una necedad que perjudicaba á los religiosos. Olimpo era venerable por su virtud y por su edad; pero su celo en esta ocasión fué más allá de lo debido. Diríase que Dios así lo había permitido, para que brillase más y ante mayor número de personas la moderación del abad David. Así lo hace notar Teodoreto, diciendo: « Este gran siervo de Dios permaneció tan insensible á esta reprensión tan ofensiva, como si su corazón fuese de diamante. Ninguna señal de emoción se dejó ver en su rostro, ni perdió el hilo de su discurso: sino que se contentó con responder á este

buén anciano estas sencillas palabras: Os ruego, hermano mio, que obreis como mejor os parezca: por lo que á mí toca, veis que me veo obligado á atender á estas personas que han venido á visitarnos, y siguió el hilo de la conversión. David murió, según Tillemont, ántes del año 440. Notemos, aunque de paso, que este sacerdote romano que ocupaba el segundo puesto en el monasterio, se llamaba Publio, según se dice en la segunda edición latina de Rosweide; pero seguimos á Andilly, á Bulteau y Tillemont que le llaman Olimpo.

Hablando Teodoreto de la comunidad gobernada por David, y después de decir que estaba compuesta de ciento cincuenta religiosos, añade que unos se hallaban en la flor de su juventud, mientras que otros pasaban de noventa años, y que estos no podían resolverse á dejar su vida penitente y laboriosa, no obstante su avanzada edad: que soportaban animosamente los mismos trabajos que los jóvenes: que pasaban los días y las noches alabando á Dios: que nunca faltaban al oficio divino, y que después de todo esto se contentaban con tomar cada dos días el alimento ordinario de la casa, que era muy reducido.

Marosas practicó la vida monástica en un desierto de la segunda Siria, de que era metrópoli la ciudad de Apamea. Gobernó á muchos religiosos; pero de maestro quiso convertirse en discípulo, y con el venerable Abba se retiró al monasterio de san Eusebio. Se cree que éste es el Marosas, natural de Nesquiles, que Zozomeno coloca entre los más ilustres solitarios que florecieron en Siria en tiempo del emperador Valente, y que Dios conservó mucho tiempo sobre la tierra para edificación de los pueblos.

Teodoreto dice de Marosas que fué un excelente maestro de la vida religiosa; pero que por temor de dirigir á los demás, de que era muy capaz, y después de haberse hecho muy célebre en el combate espiritual, vino á terminar su



vída en el monasterio de Corifo, en donde en poco tiempo terminó su curso, para ir á recibir en el cielo la recompensa de sus trabajos.

Había llevado consigo al monasterio á un discípulo llamado Abba, ismaelita de nacimiento, pero muy digno del título de hijo de Abraham por su eminente virtud.

Créese que sucedió á David en el gobierno de su monasterio : pues Teodoreto habla de él hacia el año 440, en cuya época llevaba treinta y ocho años de vivir en esta casa. Fué un prodigio de penitencia : caminaba descalzo : no se acostaba nunca : comía muy poco, y cosas de poco alimento, y lo que costaría más trabajo creer, si no lo dijese Teodoreto, testigo ocular, es que no bebía nunca, aunque tomase alimentos secos. En el invierno se ponía á la sombra, y en el verano á los rayos abrasadores del sol. Llevaba á la cintura una cadena de hierro, y así es que no podía sentarse. Pasaba la mayor parte del día y de la noche en oración, que hacía de pié ó de rodillas, y aunque á estas austeridades se unía la carga de la superioridad, lo sobrellevaba todo con tanta alegría de espíritu, que su ejemplo animaba á todos sus inferiores á adelantar en la virtud.

Eusebono y Abibón fueron también discípulos de san Eusebio. Despues de ser suficientemente instruidos bajo su dirección, establecieron un monasterio no muy léjos del suyo, y que gobernaron con perfecta unión. Tenian una conformidad de costumbres tan perfecta, que se decía que tenian una misma alma. Sus discípulos, como los de san Eusebio, no hacian más que una comida cada dos dias, y muchos á su imitación abrazaron este género de vida. Despues que estos dos excelentes superiores hubieron terminado gloriosamente su vida, Heliodoro tomó la dirección de los religiosos, que eran en número de ochenta, cuando Teodoreto fué á verlos. No tenia más que cinco años cuando entró en el monasterio, lo cual demuestra que se



... en el momento de la vida, en donde en poco tiempo  
... la recien-

... de un monasterio a un discipulo  
... para muy digno  
... su eminente virtud.

... el gobierno de su monas-

... el hacia el año 440, en  
... años de vivir en esta casa.

... caminaba descalzo: no se  
... y cosas de poco ali-

... trabajo creer, si no lo dijese  
... que no habia rumba, aunque

... se habia de ser el primer abate del monasterio  
... el monasterio.

... que podia  
... de la noche y

... de rodillas, y aunque a estas  
... la superioridad, la sobre-

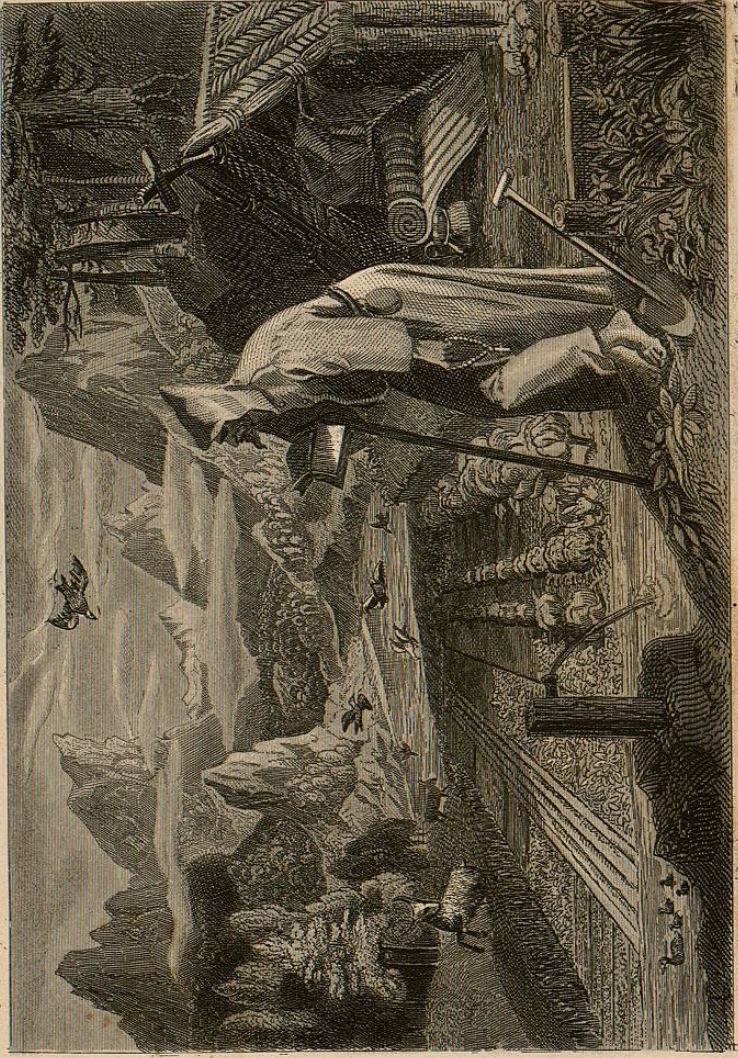
... de espíritu, que su ejemplo  
... en la virtud.

... muchos discipulos de san  
... instruidos bajo

... muy lejos del  
... unida. Tomar un  
... que se decia que  
... como los de su  
... cada dos dias, y  
... este genero de vida.

... superiores habieron ter-  
... Helodoro tomó la dirección  
... cuando  
... tenia más que cinco años  
... lo cual demuestra que se

Tome 4.



Gravé d'après

l'original de la bibliothèque de la ville de Paris.

Saint Siméon l'ancien.

San Simeon el anciano.



admitian niños para conservarlos en la inocencia, y habitarlos á la virtud, ántes que su razón se desarrollase, como se ha visto en la historia de los religiosos de Tabenna y de los desiertos de Esceta. Vivió setenta y cuatro años sin salir del monasterio, de suerte que no tenia conocimiento alguno de las cosas del siglo, y no conocia ni aún los animales más comunes. Tenia una sencillez y una pureza de corazón tan grandes, que Teodoreto, que con frecuencia le visitaba, no podia ménos de estar admirado. San Siméon Estilita fué algún tiempo del número de sus discípulos.

Heliodoro habia muerto, cuando Teodoreto escribia las Vidas de los Padres en 440 : de modo que su monasterio debió haber sido fundado hacia el año 375, y según otros cálculos, hacia el 360.

---

SAN SIMEON EL ANCIANO, ABAD DE AMAN,  
Y LOS BIENAVENTURADOS PALADIO Y  
ABRAHAM, SOLITARIOS DE SIRIA.

San Simeón, abad de Amán, no se retiró desde un principio á la montaña de este nombre, que está muy cerca de Antioquia; sino que ántes vivió en una caverna muy léjos de esta ciudad, en el pais de los ismaelitas. Allí pasó mucho tiempo, dice Teodoreto, que escribió un resumen de su vida, separado enteramente del trato de los hombres, no comiendo más que yerbas, y alimentando su alma con una oración casi continua. Dios recompensó aún en esta vida los trabajos de su penitencia con tantas gracias, que aún las bestias más feroces se le acercaban, y le obedecian, cual si fuesen animales domésticos. Este poder que tenia sobre